

ACTIVIDADES

Cuando despertamos a la vida llevamos detrás una oscuridad inmensa, pero la curiosidad que se ofrece a nuestros ojos —lo que tenemos delante—: la gran variedad del mundo, la riqueza de la realidad, nos quita el sueño trágico de *no haber sido*.



Ese infinito disparo hacia atrás queda superado por nuestros sentidos, bien apretados a los *sucesos*, a los *fenómenos*. Se nos presenta un camino lleno de dificultades que vamos venciendo. Nos acostumbramos a creer que la vida es una sucesión de problemas que tenemos que resolver y que vamos resolviendo... hasta que un día se nos hace vivido, patente, grave como una montaña, el gran conflicto. Es un hecho que nos acompaña desde niños, silenciosamente; algo que hemos venido ob-

servando cientos, miles de veces tal vez, en el gran proceso de la naturaleza que nos envuelve: la muerte. Entonces el corazón nos da un vuelco. Nos hacemos conscientes de nuestro desgarramiento, de nuestro insensato destino. La razón —nuestro mejor instrumento— se hace inservible para explicar la muerte. Nuestro cerebro se nubla; sobrecogidos, sólo logramos polarizar una y otra vez la misma pregunta: ¿Por qué? ¿Por qué? Mientras se nos hace más presente el gran problema, el problema irremediable. Ya *sabemos* acerca de nuestro propio fin. Descubrimos, con asombro, la gran excepción: el nudo insoluble. Desde entonces un arco de angustia brota en nuestro rostro, nos mancha la cara y empezamos a morir...

Esta tensión es inherente ya a nosotros para siempre. No puede haber término para ella, sino cuando alcancemos la gran serenidad. Así la muerte se constituye en sombra de la vida y, a su vez, ésta, acabada, será la sombra de la muerte.

Jorge Hernández Millares ha traspasado ese enigma sin tiempo. Ha salido de nuestro mundo. Se ha escapado, en plena madurez, a su descanso. Nosotros, con egoísmo, pensamos que mucho más nos podía haber dejado aún. Nos quedó su palabra escrita, su recuerdo, sus libros de cartografía y un temblor dentro del cuerpo, en estos días en que la noticia pugna por entrar y asentarse justamente en nuestro entendimiento.

MILLARES conservará siempre la apretada emoción y el decidido entusiasmo contenidos en las cartas suyas, llenas de una sinceridad alentadora para los que nos ocupábamos aquí del nacimiento de la revista.

§

Agustín Millares Carlo viene desarrollando una asombrosa actividad de la que, por no llegarnos noticia a tiempo, no hemos podido registrar con oportunidad. Ahora lo hacemos.

En el número 1 de la Revista *Recensiones* (enero-abril 1966) se da nota en dos trabajos de Carlos Sánchez de las siguientes obras:

—El Instituto P. Enrique Flórez, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, publica *Manuscritos visigóticos. Notas bibliográficas*. (Barcelona-Madrid) en 1963, de Agustín Millares Carlo. Se trata de un trabajo sobre documentos visigóticos desde el siglo VII al XII. Una monografía con 108 páginas.

—Edita el Centro Histórico del Zulia, Maracaibo, *Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolos de los antiguos escribanos (1790-1836). Índice y extractos*. (1964). Páginas 367 de Agustín Millares Carlo.

En la misma revista aparecen siete trabajos firmados por Agustín Millares Carlo sobre las obras que consignamos a continuación:

—*Guía de los documentos, mapas y planos sobre historia de América y España moderna en la Biblioteca Nacional de París, Museo Británico y Public Record Office de Londres* de Calderón Quijano y Navarro García.

—*Los archivos históricos de Puerto Rico* de Lino Gómez Canedo.

—*IMPORTANTE Collection de Bibliographie*, edición de Nicolás Rauch, S. A., Lausanne.

—*Catálogo de documentos del archivo catedralicio de Salamanca*, de Florencio Marcos Rodríguez.

—*Extractos de los Libros de claustros de la Universidad de Salamanca*, de Florencio Marcos Rodríguez.

—*Obras. I. Bibliografía venezolanista. II. Estudios bibliográficos e históricos*, de Manuel Segundo Sánchez, con prólogo de Pedro Grases.

—*Catálogo general del archivo Arquidiocesano de Caracas* de Jaime Suriá.

§

En la Revista *Baraltiana* número 4, de la Universidad del Zulia, Maracaibo, correspondiente a junio de 1964 aparece un extenso (66 páginas prietas) y documentado trabajo que se titula *Baralt y la República Dominicana* de Agustín Millares Carlo.

Editorial Universitaria de Maracaibo, en 1965, da una obra titulada *Miscelánea Baraltiana*, de Agustín Millares Carlo. En febrero de ese mismo año sale a la luz una tercera edición de MARACAIBO *Representado en todos sus ramos*, de José Domingo Rus, Madrid 1814 «En la imprenta de Vega y Compañía, calle de Capellanes—con LICENCIA» con un estudio preliminar e índice analítico de Agustín Millares Carlo.

§

Editorial Universitaria LUZ de Maracaibo, Venezuela (1965) publica en el Boletín de la Biblioteca General de la repetida Universidad del Zulia *Notas para una Bibliografía de la Imprenta y el Periodismo en Venezuela* de Agustín Millares Carlo.

§

Recensiones, revista nombrada en estos párrafos, del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, aparece en este año en la fecha indicada más arriba. La dirige Agustín Millares Carlo como director del Centro de Estudios Humanísticos, del cual es órgano la mencionada publicación.

§

La Academia Nacional de la Historia de Venezuela bajo el número 80 de Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela ha editado en Caracas (1966) *Protocolos del siglo XVI*, Archivos de los Registros principales de Mérida y Caracas, obra con estudio preliminar, resúmenes e índice analítico de Agustín Millares Carlo.

§

Muy recientemente en el aula de la Facultad de Humanidades de la ya repetida Universidad del Zulia fue organizada por los alumnos de Millares Carlo una exposición de sus publicaciones en la que se exhibieron alrededor de un centenar de sus obras. Sabemos que dicho acto ha causado gran impresión, lo que es natural por ser una muestra de trabajos científicos de investigación histórico-literarios que, por calidad y cantidad, es cosa insólita y de mérito incalculable.

§

El seis de septiembre último *El Eco de Canarias*, en su sección «Nuestra ciudad y sus hombres (conversaciones noveladas)» el doctor Juan Bosch Millares comienza a contar su vida al jefe de redacción de dicho diario, señor Cano Vera, autor de este serial, a manera de entrevistas autobiográficas, donde va surgiendo un anecdotario de su vida familiar, de estudiante y sus actividades científicas y literarias. Estos artículos estuvieron en las columnas

del repetido periódico durante una semana y fueron ilustrados con fotografías de diferentes épocas de la existencia de nuestro colaborador.

§

En el salón de actos del Museo Canario se llevó a efecto el día diez de septiembre un homenaje a Federico García Lorca con motivo del treinta aniversario de su muerte, organizado por el grupo estudiantil Juventud 66. Intervinieron en el mismo los componentes de aquél, María de los Dolores e Inmaculada Marrero, Manuel Henríquez, Samper, Jesús del Rosario y Agustín Millares Cantero, leyendo poemas del malogrado poeta granadino, a los cuales precedió Isidro Miranda Millares pronunciando unas palabras sobre la significación de la poesía del autor del Romancero Gitano.

Leyó un poema propio dedicado a García Lorca, Agustín Millares Sall. Y luego fueron recitadas las elegías de Miguel Hernández y de Luis Cernuda por José Caballero y Lázaro Santana, respectivamente. Por último leyó varios sonetos de Antonio Aparicio, dedicados al poeta homenajeado, Salvador García Sánchez.

§

Con anterioridad, en fecha 3 de agosto, y organizado por el citado grupo Juventud 66, se dio otro acto dedicado a la poesía social, también en el Museo Canario, con la participación de los ya mencionados y del poeta Manuel González Barrera.

§

En el *Diario de Las Palmas* el 20 de septiembre, p. 8, figura un artículo titulado *Agustín Millares - Habla Viva* dentro de los que bajo el epígrafe «Almanaque sin tiempo» firma Orlando Hernández, en el que se habla de poesía y se recogen las palabras de una encuesta extensa sobre el mismo asunto hecha a Agustín Millares Sall.

§

Miguel Jorge Millares, a sus siete años de edad se ha incorporado al censo de aficionados teatrales canarios, al representar en el Teatro Pérez Galdós, de Las Palmas, en el pasado mes de agosto, el papel de Paje, en la obra *Antígona*, de Jean Anouilh, que ofreció el Teatro de Arte de Las Palmas.

§

MILLARES, en este número, tiene que expresar todavía otra amargura, formular otra despedida a un entrañable amigo, amante y entusiasta de nuestro esfuerzo. Una tristeza general ha producido la muerte de Rafael O'Shanahan. La historia de su vida social, caracterizada por una actitud de verdadera fraternidad hacia todo aquel que se hallaba en torno de él, nos sugiere esta oración del *Gita*, llena de sabiduría y humanidad como todo el gran poema a que pertenece:

El Bienaventurado Señor dijo:
 —¡Oh, hijo de Pritha! para quien tú dices,
 no hay destrucción ni en esta vida ni más allá de ella;
 el que practica el bien jamás recibirá en pago mal.

§

Luis Jorge Ramírez nos envía, en recuerdo de Rafael O'Shanahan, el artículo que va a continuación.

The rest is silence.

W. SHAKESPEARE

Agustín me dijo:

—Luis, en este número tiene que salir un artículo sobre O'Shanahan, escríbelo tú.

Y yo, ignorando lo imposible de tal encargo, acepté. Llené y rompí multitud de cuartillas, a veces me vencía lo sentimental y otras me indignaba conmigo mismo por usar frases y conceptos comunes, sin llegar a la sencilla expresión de la verdad que a todos duele.

Estando en tal lucha y al verme de malhumor, Jane me dijo:

—¿Qué te pasa hoy..? Vete con tu malhumor a otra parte...

Yo le conté lo que me pasaba y, cambiando de tono, me dijo:

—No vayas a escribir una vulgaridad ni a salir del compromiso con piruetas literarias, pues hombres como Rafael O'Shanahan hay muy pocos.

Y añadió, cuando se iba:

—Qué pena que se mueran tan pronto estos hombres y sigan viviendo tantos palanquines y malas personas.

Se fue y, al poco tiempo, oía la música de *Parsifal*. Yo tomé una cuartilla y escribí el título: *Rafael O'Shanahan ha muerto*. Y me quedé en silencio; como no encontraba el hilo para seguir el artículo salí a la calle, dejando para otro momento tal tarea.

Por la calle Bravo Murillo me encontré con el cabo de la Policía Urbana y me sonreí al recordar su famosa anécdota con O'Shanahan. Ocurrió así: un día que regresaba a su casa Rafael iba por las calles olvidándose de señales y de toda clase de indicaciones, lo que motivó que este celoso guardia le siguiera, haciendo sonar el pito, hasta que logró que se detuviera el coche. Entonces, block de multas en mano, le señala las sanciones a que era acreedor

por infringir tan descaradamente las normas de circulación. Rafael O'Shanahan esbozó una explicación y no tuvo éxito, ya que la autoridad le pidió sus señas para la correspondiente multa, comenzando así:

—Su nombre, por favor.

—Rafael O'Shanahan Bravo de Laguna, médico.

—¿El de los locos? —preguntó el guardia.

Al oír que sí, comprensivo, cerró su block y dijo:

—Mire, doctor, siga para su casa...

Y el gran sentido del humor y el niño bueno que había en Rafael O'Shanahan contaba regocijadamente tal anécdota.

En las calles, mientras la gente iba a sus cosas con su humana indiferencia, yo buscaba cómo hacer el artículo, y de mi preocupación me saca una voz amiga:

—¿Dónde va el hombre..?

Y le dije en el problema que estaba metido. Se puso serio y me dijo:

—Muchacho, escribe algo bueno... Rafael O'Shanahan era una gran persona, bueno de verdad... Fíjate que a nosotros, a los músicos que fuimos la tarde de su entierro al cementerio a tocar la *Marcha Fúnebre*, de Chopin, nos era imposible tocar, a unos porque tenían un nudo en la garganta y a otros porque los dedos se les inmovilizaban. Creo que nunca tocamos tan mal... pero también, nunca, hemos tocado con mayor sinceridad. A mí mismo se me llenaron los ojos de lágrimas cuando, al levantar los ojos de la partitura, miré a la caja y vi como uno de sus hijos la estaba acariciando.

Y se calló con ese silencio que todos comprendemos.

Seguí... Llegué a mi mesa de trabajo y sonó el teléfono:

—¿Qué noticias tenemos hoy..?

—Ninguna, aún no he empezado. Tengo que escribir un artículo sobre Rafael O'Shanahan y luego iré por ahí.

Tomé allí una cuartilla y comencé a escribir. Puse esto: *Rafael O'Shanahan ha muerto.*

Me quedé de nuevo callado y entonces un muchacho que trabaja en la emisora, me dijo:

—Don Luis, ese sí que era un médico. Yo sé de la madre de un amigo mío que se volvió loca y aquello era un desastre... incluso los hijos querían que Dios se la lle-

vara para todos descansar, pero Don Rafael comenzó a trabajar y a trabajar y la curó.

Otro empleado de la emisora intervino en la conversación y dice:

—¿Y con los alcohólicos anónimos..? ¡Ha salvado a más personas..!

Luego el trajín cotidiano a todos nos sumerje en los distintos quehaceres, y llegó la hora del descanso. Volví a casa, tomé una nueva cuartilla y escribí:

Rafael O'Shanahan ha muerto.

Y no supe escribir más. De verdad, no pude escribir más.